

TRABAJO Y MIGRACIÓN:

INSERCIÓN LABORAL Y VALOR DE
LA FUERZA DE TRABAJO EN LA
POBLACIÓN MIGRANTE.





Documento de Trabajo Fundación SOL

Trabajo y Migración

Inserción laboral y valor de la fuerza de trabajo en la población migrante

Gonzalo Durán S.

Investigador en Fundación SOL,

Profesor Asistente Departamento de Trabajo Social Universidad de Chile

gonzalo.duran@fundacionsol.cl

Andrea Sato J.

Investigadora en Fundación SOL

andrea.sato@fundacionsol.cl

Julio de 2023

Para componer los textos de la portada se usó la tipografía *Overol* de Paula Amares en sus versión regular.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-No Comercial-Compartir Igual

4.0 Internacional



FUNDACIÓN SOL / Miraflores 113, oficina 48, Santiago de Chile / Teléfono: (+562)6328141
www.fundacionsol.cl

Esta investigación se realizó gracias al apoyo y financiamiento de Fundación Heinrich Böll. El análisis y conclusiones del informe es de absoluta responsabilidad de Fundación SOL.



Resumen Ejecutivo

- Entre 2015 y 2022, el número de personas ocupadas que declaran tener una nacionalidad distinta a la chilena aumentó en casi 650 mil personas.
- Las causas de las migraciones están relacionadas con dimensiones sociales y fundamentalmente económicas; las carencias e insostenibilidad en sus países de origen generan situaciones angustiosas en las que la migración es una opción para tener mejores condiciones de vida. Las crisis de los países de origen son catalizadores para los procesos migratorios.
- Los procesos migratorios no son dinámicas aisladas de un modelo de acumulación que se basa en la explotación de la fuerza de trabajo –remunerada y no remunerada- al menor costo posible. Mientras en los países de origen las condiciones materiales no permiten la subsistencia, en los países de destino se arman mercados precarios de empleo para ocupar a la población migrante en tareas que buscan abaratar costos de fuerza de trabajo.
- Esta estructura migratoria está relacionada íntimamente con la crisis de los cuidados, la que es entendida como la incapacidad social y política de garantizar bienestar (material y emocional) de amplios sectores de la población al mismo tiempo que existen dificultades para cuidarse, cuidar, o ser cuidado.
- La migración es parte de procesos globales en los que el Capital busca pagar lo menos posible por el trabajo realizado y garantizar su tasa de beneficio trasladando la crisis del capital a los hogares, especialmente los de las periferias globales.
- El siguiente es un estudio cuantitativo basado en los microdatos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del Instituto Nacional de Estadísticas. Se trabaja con la ENE por ser la única fuente de información disponible a nivel de microdatos para cubrir una exploración de mediano plazo (2015-2022) en el tema de trabajo migrante.
- Nuestro plan de análisis contempla la utilización de indicadores de calidad de empleo y precariedad laboral siguiendo los lineamientos del Instituto Nacional de Estadísticas, así como los propuestos por la Fundación SOL en su estudio permanente Informe Mensual de Calidad de Empleo (IMCE). El análisis sobre calidad del empleo se realizará utilizando técnicas econométricas.
- Entre 2015 y 2022 el empleo total pasa de 8,4 millones a 8,9 millones. Esta variación se encuentra fuertemente explicada por la irrupción del empleo migrante el que pasa de 353 mil a 994 mil personas. Al separar por sexo, es posible observar una predominancia a la inserción laboral de empleo masculino. Mientras los trabajadores migrantes aumentan en un 224 % las trabajadoras migrantes lo hacen en un 140 %.
- La pandemia Covid-19 es parte del período estudiado y se puede ver que mientras el empleo no migrante se desploma en 2020 (primer año de la pandemia cae en un 13 %), en el caso del empleo migrante la reducción es marginal (sólo un 1,5 %) y se recupera casi de inmediato.
- Entre 2015 y 2022 la población migrante en Chile había absorbido poco más de 640 mil empleos. De ellos, el 78 % fue bajo la condición de asalariados del sector privado. Veremos que esto no es garantía de mayor calidad.

- Un 17,3 % de la población migrante se ha ocupado en empleos por cuenta propia.
- Sólo un 1,9 % de los empleos creados se concentró en la categoría de servicio doméstico.
- El cambio más significativo se puede ver en la categoría ocupacional servicio doméstico, que pasó de representar casi un 15 % del empleo en 2015 a ser el 6 % en 2022. La categoría empleador también tiene un cambio significativo al disminuir de un 6,9 % a un 3 %. La categoría ocupacional que más empleo absorbe es asalariados/as que pasa de un 56,6 % a un 71,6 %.
- La inserción laboral de la población migrante **según sector de actividad económica** se da fundamentalmente en las ramas de comercio, industrias manufactureras, alojamiento/comida, y transporte. Estas 4 ramas absorben prácticamente el 60 % de todo el empleo de población inmigrante entre 2017 y 2022. El sector que más incrementa su importancia relativa en la población inmigrante fue transporte y almacenamiento seguido por las actividades de alojamiento y servicios de comidas. De este modo, parece ser que la forma más efectiva de inserción laboral se dio a través de servicios de transporte (por ejemplo, vía aplicaciones) y mediante la oferta de servicios de comida, ya sea en establecimientos formales como también en el comercio informal callejero.
- Un aspecto distinguible en la población ocupada migrante es su elevado nivel educativo, mayor a la exhibida por la población ocupada no migrante. En 2015, un 33,1 % poseía credenciales de educación superior y más allá (postítulos, maestrías y doctorados). En el caso de la población no migrante dicho resultado llegó a 24,3 %. En 2022, sube a 38,6 % en la población migrante y a un 28,6 % en el caso de la no migrante.
- En Chile, la tenencia de mayores credenciales educativas tiene un premio asociado en el salario. Por ejemplo, si observamos a los no migrantes con 12 años de escolaridad, su promedio de ingresos es de \$445.878, con 14 años sube a \$638.470 y con 16 a \$977.016. Sin embargo, la mayor cantidad de años de escolaridad que trae la población trabajadora inmigrante no se traducen vis-a-vis en mayores ingresos al compararse con quienes han nacido en Chile y tienen el mismo nivel educativo. Así por ejemplo, con 16 años de escolaridad la población migrante recibe en promedio \$612.674, esto equivale a un 37,3 % menos comparado con la población de referencia (no migrantes) con igual cantidad de años de escolaridad. Esto se confirma al revisar el nivel educativo: mientras las personas no migrantes que tienen educación superior no universitaria perciben como promedio \$607.082 como ingreso líquido de la ocupación principal, las personas migrantes con igual nivel educativo perciben \$505.738, es decir casi \$100 mil menos.
- Nuestras regresiones Probit arrojan resultados estadísticamente significativos que permiten concluir condiciones laborales más precarias para el caso de la población trabajadora migrante en Chile: i) una persona migrante tiene un 6,8 % menos de probabilidad (comparado con alguien que nació en Chile), de tener un contrato de trabajo, ii) una persona migrante tiene un 26,6 % más de probabilidad (respecto a una persona no migrante) de encontrarse en la condición de **subempleo profesional**, iii) ser trabajador/a migrante **reduce la probabilidad de tener empleo protegido** en casi un 10 % (comparado con ser trabajador/a no migrante). iv) Ser trabajador/a migrante **reduce la probabilidad de estar afiliado a una organización sindical** entre un 7,9 % y un 9,3 % (respecto a una persona no migrante).

1. Introducción

Durante los últimos años muchos países han experimentado importantes variaciones en la población como parte de los movimientos en las corrientes migratorias. Dicho fenómeno no es nuevo en la historia del capitalismo y más bien se trata de una consecuencia de sus propias contradicciones y de su crisis estructural.

Chile no ha sido la excepción. Entre 2015 y 2022, el número de personas ocupadas que declaran tener una nacionalidad distinta a la chilena, aumentó en casi 650 mil, un registro histórico y nunca antes visto en las estadísticas oficiales de empleo.

Considerando lo anterior, en esta investigación ponemos el foco sobre las condiciones de empleo para la población migrante y nos hacemos las siguientes preguntas ¿dónde se ocupan? ¿en qué condiciones? ¿hay integración efectiva en la población migrante?

Estas preguntas y sus respuestas permiten delinear la dinámica actual de la expansión capitalista. Una inserción laboral precaria contribuye a dar sustento empírico a la tesis de Marx sobre los factores que contrarrestan la caída tendencial de la tasa de ganancia capitalista: las y los migrantes son vistos como una fuerza de trabajo barata, que permite la expansión de las ganancias del capital. De este modo, las preguntas tienen una relevancia desde el punto de vista de la economía política, de las relaciones de poder entre las clases sociales antagónicas. Sus respuestas, una implicancia sobre el movimiento sindical y su poder organizacional.

Para abordar esta cuestión, se propone una metodología cuantitativa basada en la revisión, procesamiento y posterior análisis de los datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

El resto del artículo está organizado de la siguiente manera: en la siguiente sección se presenta el marco teórico. Para esto hemos diferenciado dos secciones, la primera referida a la migración como proceso histórico y la segunda centrada en la Crisis global del Capital y su relación con la Reproducción y los Cuidados. Luego, en la tercera sección, se presenta la metodología y los indicadores seleccionados para examinar las condiciones de empleo. La cuarta sección es de resultados. Se exhibe una comparación en los indicadores propuestos previamente diferenciando entre dos grupos: población trabajadora migrante y no migrante. La quinta y última sección presenta las conclusiones.

2. Marco Teórico

2.1. La migración como proceso histórico

El Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía ([CELADE, 1997](#)) considera que la migración es un fenómeno social indisoluble del cambio de la población, que está determinado por la estructura social y económica de una región o país, que, a la vez, repercute sobre dichas estructuras, pues es un hecho potencial que trasciende en la vida de las personas, dado que existe un traslado de residencia que exige el cruce de alguna delimitación administrativa o geográfica.

La migración es un fenómeno extendido en la historia de la humanidad, las personas se han trasladado de sus lugares de origen para buscar alimentos, abrigo y vivienda. Los conflictos bélicos, persecuciones, crisis económicas y condiciones ambientales han sido detonantes de las decisiones migratorias en el último tiempo. Mejorar las condiciones de vida ha sido la motivación principal para trasladarse de un lugar a otro. Los avances tecnológicos y comunicacionales permitieron que estos procesos fueran más “fáciles” en escenarios de desarraigo. Los sistemas de transporte globales y las telecomunicaciones abrieron una nueva etapa para la población que consolidaron los procesos migratorios a nivel global ([Organización Internacional para las Migraciones, 2022](#)).

[Aruj \(2008\)](#) establece que la decisión de migrar es consecuencia de un proceso profundo que se relaciona con el proyecto futuro de las personas donde se aglutinan expectativas de realización personal, económica y de seguridad. Son procesos impulsados por individuos, pero que también consideran a su núcleo familiar para mejorar las condiciones de vida no solo para la persona que migra sino también a su hogar. En esta misma línea, la [OIT \(2016\)](#) y [Organización Internacional para las Migraciones \(2022\)](#) consideran que las causas de las migraciones están relacionadas con dimensiones sociales y fundamentalmente económicas; las carencias e insostenibilidad en sus países de origen generan situaciones angustiosas en las que la migración es una opción para tener mejores condiciones de vida. Los desafíos y crisis de los países de origen son catalizadores de los procesos migratorios.

La migración puede ser comprendida como relocalización de fuerza de trabajo dentro de un mismo sistema, es decir, se trata de movilidad intrasistémica ([Sassen, 2006](#)), por lo que migrar no es una decisión individual, libre y racional, se pueden observar mecanismos propios del Capital global. “La globalización ha multiplicado los tipos de interacción, positivos y negativos, en la mayoría de los procesos económicos - inversión extranjera directa, producción en el extranjero, medidas de austeridad del FMI, acuerdos de libre comercio” ([Sassen, 2006, 20](#)). Es en este sentido que la migración desprotegida es parte de un sistema que se asienta en la extracción del plusvalor del trabajo –remunerado y no remunerado- de las personas y en la disolución de las fronteras globales para el capital global.

La migración se presenta como un proceso complejo, que está motivado principalmente por la búsqueda de oportunidades para mejorar la calidad de vida de la persona que migra y la de su núcleo. La disponibilidad de trabajo, acceso a bienes y servicios, atención médica o servicios educacionales, además de la existencia de algún tipo de red afectiva en el lugar de destino, son cuestiones que las personas que migran observan para tomar la decisión de partir de sus países de origen ([Aruj, 2008](#)).

La organización y división internacional del trabajo, establece relaciones desiguales entre naciones. La “diferenciación” entre países desarrollados y subdesarrollados es central para comprender cómo los flujos migratorios cristalizan esta asimetría entre los países y evidencian en discriminaciones sistémicas a las poblaciones que migran ([Sassen, 2003](#)).

En los últimos años, se ha registrado un aumento de las migraciones y desplazamientos provocados por conflictos políticos y económicos, persecuciones y cambio climático, además de la falta de oportunidad y seguridad humana ([Organización Internacional para las Migraciones, 2022](#)). La migración se ha tomado la agenda de los gobiernos entendiéndola como una cuestión política y en algunos casos como orden público.

La migración, tanto para los países de origen como los de destino, es un proceso demográfico que estructuralmente es una cuestión política que se debe atender multidimensionalmente, ya que está imbricado con los mismos procesos políticos, sociales y económicos de los países. A pesar de la importancia que ha tomado el tema migratorio en distintas agendas públicas, no se puede establecer que las políticas tanto de los países de origen como de destino hayan mejorado las condiciones de vida de la población migrante de forma sustantiva ([Benería, 2003](#)).

2.2. La Crisis global del Capital: Reproducción y Cuidados

La crisis sistémica que impacta la vida cotidiana de las personas es el punto de inicio para entender los procesos migratorios. La perpetuación de la división ilusoria entre lo que ha sido llamado “trabajo productivo” y “trabajo reproductivo” a escala global, no hubiera sido posible sin un entramado de relaciones de dependencia entre centros y periferias globales ([Mies, 2019](#)). Lo central de esta relación desigual es la necesidad de mano de obra barata proveniente de las periferias globales que se asientan en los centros globales, lo que evidencia la interdependencia en la esfera de la reproducción en las sociedades de origen y de destino. Los procesos migratorios no son dinámicas aisladas de un modelo de acumulación que se basa en la explotación de la fuerza de trabajo - remunerada y no remunerada - al menor costo posible ([Pérez-Orozco, 2006](#)).

La distribución geográfica de la migración responde a estructuras de desarrollo desigual entre los países, en las que los países de origen no permiten el desarrollo del bienestar de los hogares, pro-

ducto de falta de oportunidades que no les permiten seguir viviendo. Es frente a este escenario que surge la opción de migrar para mejorar ingresos y calidad de vida del hogar como una opción viable. En otras palabras, las trayectorias de movilidad en la actualidad responden a necesidades sin resolver en los países de donde se migra ([Benería, 2003](#)).

La dinámica de las migraciones internacionales se enmarca en un proceso de fortalecimiento de los mercados globales ([Sassen, 2006](#)). La división internacional, social y sexual del trabajo ha condicionado que las soluciones a problemas de reproducción en los países de origen de la migración sean solucionadas de forma individual, pero esta desigualdad se perpetúa en el plano internacional ([Ezquerria, 2010](#)).

En el caso del proceso de “feminización” de la migración se observan dos situaciones simultáneas; en los países de origen las mujeres son las únicas o responsables del sostenimiento de los hogares. Por su parte, en los países de destino, dado la incorporación de las mujeres de los centros globales a los mercados del trabajo, existe un vacío de cuidado, lo que deriva en ‘importar’ cuidadoras sustitutas que realicen las tareas domésticas en los hogares donde las mujeres se encuentran empleadas remuneradamente ([Pérez-Orozco, 2006](#)). Esta crisis de los cuidados traslada las desigualdades sociales que tienen su origen en la división social y sexual del trabajo a un plano internacional ([Harvey, 2004](#)).

En otras palabras, los países periféricos están dotando de mano de obra barata a las economías centrales para que en los hogares del centro global las necesidades de cuidados estén cubiertas, pero en los países de origen la crisis del cuidado se agudiza aceleradamente ([Sassen, 2003](#)). Las dinámicas migratorias han profundizado la relación de desigualdad que existe entre las naciones, no solo por el ordenamiento de naciones “desarrolladas” o “subdesarrolladas” sino también por la agudización de las crisis en los países de origen ([Ezquerria, 2010](#)) en la cual, las personas que son Población Económicamente Activa comienzan a migrar dejando un vacío en sus países.

La precariedad de los países de origen, las políticas de ajuste estructural, las crisis económicas y la ausencia del Estado en políticas sociales, son parte de la constelación de situaciones que aceleran los procesos migratorios desde las periferias a los centros ([Sassen, 2003](#); [Harvey, 2004](#)).

El proceso de migración en la actualidad, especialmente el protagonizado por mujeres, tienen como rasgo característico las transformaciones de los mercados de trabajo en los países de destino. Reclutan a personas migrantes para que realicen labores de bajos salarios, las mujeres ocupadas principalmente en la rama de servicios o en tareas vinculadas al cuidado ([Organización Internacional para las Migraciones, 2022](#)). Mientras en los países de origen las condiciones materiales no permiten la subsistencia, en los países de destino se arman mercados precarios de empleo para ocupar a la población migrante en tareas que busca abaratar costos de fuerza de trabajo. Al Capital

le interesa el aumento de su tasa de ganancia ([Durán y Stanton, 2022](#)), por lo que la explotación de la fuerza de trabajo es central en la organización del Capital a nivel global ([Harvey, 2004](#)).

Esta estructura migratoria está relacionada íntimamente con la crisis de los cuidados, la cual es entendida como la incapacidad social y política de garantizar bienestar (material y emocional) de amplios sectores de la población ([Ezquerria, 2010](#)) al mismo tiempo que existen dificultades para cuidarse, cuidar, o ser cuidado. Estas dificultades se encuentran enmarcadas en un mandato de roles de género tradicional (mujer cuidadora, hombre proveedor en una estructura de familia nuclear heterosexual) en un mundo donde hay una reorganización del trabajo asalariado. Las mujeres han salido masivamente al mundo del trabajo asalariado y la estructura de la división sexual del trabajo no se ha alterado.

En esta línea, se debe señalar que la crisis de los cuidados es multifactorial, en primer lugar, el envejecimiento de la población y el aumento de la esperanza de vida ha aumentado la demanda de cuidados. En segundo lugar, en las décadas recientes se ha observado una disminución de la disponibilidad de las mujeres para cuidar dentro de los hogares, especialmente por el ingreso de la mujeres al mundo del trabajo asalariado. Por último, el modelo neoliberal, a partir de políticas de ajustes con recortes y mercantilización de derechos sociales, limita severamente los recursos públicos para cubrir el vacío de cuidados en un escenario donde más personas necesitan ser cuidadas, pero menos mujeres están disponibles para hacerlo ([Benería, 2003](#); [Ezquerria, 2010](#); [Fraser, 2015](#)).

Estas circunstancias, junto a la ausencia de responsabilidades del Estado, mercado y varones en las actividades que garantizan el cuidado de la población, han impactado en una crisis global. Tras la expansión económica posterior a la II Guerra Mundial, se consolida esta visión de familia nuclear y se fortalecen los roles de género. Las estrategias del Capital para mantener sus márgenes de ganancias es mantener a las mujeres haciendo trabajo gratuito, atacar el trabajo organizado y establecer una contención salarial hacia la clase trabajadora. La migración es parte de estos procesos globales en los que el Capital busca pagar lo menos posible por el trabajo realizado y garantizar su tasa de beneficio trasladando la crisis del capital a los hogares, especialmente los de las periferias globales ([Harvey, 2004](#); [Fraser, 2015](#); [Mies, 2019](#)).

En el escenario de una división internacional del trabajo mucho más intensa, los derechos e incluso los afectos se han vuelto insostenibles. Las cadenas globales de cuidado han permitido sostener la reproducción del sistema de acumulación capitalista a pesar del costo para las personas migrantes. La crisis de los cuidados no ha sido resuelta y se mantiene la transferencia de cuidados desde los sures globales a los centros económicos en una clara relación de subordinación entre personas no migrantes y migrantes. Esta explotación laboral se cimienta sobre un mercado laboral fragmentado, segmentado y altamente racista que estipula ciertos sectores en los que pueden trabajar la mano de obra migrante ([Veloso-Luarte et al., 2022](#)).

La jerarquía transnacional en el cuidado se construye a partir de las cadenas globales de cuidado, en las que el costo lo pagan principalmente las personas migrantes. Las “oportunidades” laborales que abre la crisis de los cuidados reorganizan las actividades domésticas y reproductivas, en otras palabras, la transferencia de los cuidados se sostiene bajo relaciones desiguales de género, etnia, raza, clase social y estatus migratorio ([Veloso-Luarte et al., 2023](#)).

Entender la economía política de la migración es central para establecer cómo las dinámicas de la acumulación mundial del capital se benefician de los procesos migratorios. Las relaciones de explotación, dominación y opresión necesitan de fuerza de trabajo barata y disponible para migrar a los países centrales. La migración, por lo tanto, está íntimamente relacionada con los mecanismos de reproducción de desigualdades a nivel global basados en las propias dinámicas de desposesión del capital y las estrategias de resistencias de la clase trabajadora a nivel mundial ([Veloso-Luarte et al., 2023](#)).

El capitalismo en su fase neoliberal tiene como características principales la concentración de poder y riqueza en elites transnacionales, que trabajan en alianza con las elites económicas nacionales. En un proceso paralelo, para la mayoría de las personas, principalmente en las periferias globales, no hay posibilidad de ascenso ni movilidad social, se agudizan las desigualdades y la segregación regional es parte de lo que viven las personas menos favorecidas de este modelo ([Harvey, 2004](#)).

En este sentido, la migración pocas veces está relacionada con fenómenos socioeconómicos nuevos, sino que visibiliza lo que ya se estaba desarrollando. La crisis de los cuidados tiene su cristalización en las grandes cadenas de cuidados que se relacionan con las propias cadenas de valor que se construyen junto a la división del trabajo internacional que necesita un mundo “globalizado” ([Sassen, 2006](#)). En un modelo en el que la mercancía traspasa fronteras, los cuerpos migrantes también, pero a un costo excesivamente alto: el racismo y la explotación.

La transfronterización de los cuidados tiene fuertes implicancias políticas, la organización de los cuidados no solo es agenda para los Estados nacionales, ya que hay relaciones de dependencia entre los países. Las políticas de cuidado en el marco de la migración deben tener una perspectiva global, ya que las estrategias de “desarrollo” de algunos países se basan en la explotación profunda de mano de obra migrante ([Mies, 2019](#)).

Este modelo busca su expansión ilimitada y la apropiación de plusvalía se basa en disminuir lo más posible el “costo” de mano de obra. La apropiación de la fuerza de trabajo por parte del Capital cobra mayor relevancia en un contexto de acumulación sin fronteras.

En este sentido, las discriminaciones a las poblaciones migrantes, especialmente en el empleo, se pueden entender como formas sofisticadas del fetichismo de la mercancía en una lectura marxista (Marx, 1972).

En esta línea, es importante relevar los relatos racistas que hay contra las poblaciones migrantes, ya que la construcción de la deshumanización del otro es fundamental para instalar lecturas que naturalizan que las poblaciones migrantes y racializadas deben realizar cierto tipo de trabajo, en ciertas áreas de la economía, en condiciones precarias y endebles. La idea fetichizada del trabajo migrante no es una categoría ‘natural’ sino un producto de las relaciones sociales en el marco del capitalismo (Veloso-Luarte et al., 2023).

Las personas migrantes son consideradas como fuerza de trabajo barata, que permite ampliar la tasa de ganancia del capital, cuerpos que están disponibles para suplir labores de cuidados en donde hoy existen vacíos y trabajar en empleos precarios para mejorar sus condiciones materiales. Todo esto en un escenario de colonización del capital sobre las vidas.

3. Metodología

El siguiente es un estudio cuantitativo basado principalmente en el procesamiento y análisis de los microdatos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del Instituto Nacional de Estadísticas.¹ Se trabaja con la ENE por ser la única fuente de información disponible a nivel de microdatos para cubrir una exploración de mediano plazo (2015-2022) en el tema de trabajo migrante. Esta base de datos permite una gran flexibilidad al momento de pensar en los cruces estadísticos para responder a nuestra pregunta de investigación.

La ENE es una encuesta de empleo continua de publicación mensual y que agrega una muestra de trimestres móviles al momento de su publicación. Esto quiere decir que la publicación de cada mes corresponde a los datos de uno de los 12 trimestres móviles que tiene un año. Esto permite mejorar significativamente la calidad de las estimaciones estadísticas. Se aplica a 36.000 viviendas e incorpora un diseño muestral complejo probabilístico y bietápico.

El principal objetivo de la ENE es clasificar a la población de acuerdo a su situación laboral, entregando los insumos para el cálculo de los indicadores claves de mercado laboral tales como tasa de desempleo, de participación y de ocupación. Desde 2010 también permite una completa caracterización de la población ocupada, de acuerdo a estándares internacionales en línea con el marco

¹<https://www.ine.gob.cl/ine-ciudadano/definiciones-estadisticas/economia/encuesta-nacional-del-empleo>

de referencia dictado por la OIT en las directrices emanadas desde las Conferencias Internacionales de Estadísticos del Trabajo (CIET)².

La ENE permite indagar por la calidad del empleo, condiciones de inserción laboral y precariedad del trabajo en múltiples dimensiones (incluidos los salarios). Esta es una encuesta de hogares en donde el o la informante es anonimizada a efectos de reducir el sesgo en las respuestas.³ Como tal, es la encuesta oficial de empleo, tanto formal como informal. En el caso de la informalidad, los/as informantes pueden responder tranquilamente sobre su condición de empleo y sus características laborales, inclusive si la actividad que realizan es de carácter criminal, ilegal o contraria a las ‘buenas costumbres’. Por su diseño, la encuesta tiene un recorrido de preguntas que impide que la persona sea identificada en dichos aspectos.

Entre sus preguntas, la ENE incluye una referida a la nacionalidad. Al desagregar por país, hay casos donde la tasa de respuesta es muy baja y otros donde alcanzaría con cierto nivel mínimo para garantizar calidad estadística. En general, a no ser que se indique lo contrario, los resultados se han tabulado (vía recodificación de las variables) de forma dicotómica: población migrante y población no migrante.

Para procesar los datos de la ENE hemos optado por utilizar el software Stata. Las estimaciones para la estadística descriptiva se han realizado como es usual, teniendo en cuenta los factores de expansión que incluye la base de datos (ajustados al último Censo de población y vivienda).

En el caso de las estimaciones econométricas, hemos decidido no utilizar factores de expansión y agregar muestra (suma de años). Con el objetivo de incluir información de ingresos del trabajo, se ha utilizado el trimestre móvil octubre-noviembre-diciembre correspondiente al período de levantamiento del módulo suplementario de ingresos. Todas las bases de datos se encuentran disponibles en el sitio web institucional del INE.

Se ha seleccionado el período 2015 a 2022 para evitar los años iniciales de la puesta en marcha de la ENE en su nueva versión (2010) y los ajustes relacionados con la muestra y la estimación de la población migrante.

Adicionalmente, hemos procesado información de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2020 (última versión al momento de la elaboración de este estudio), para indagar sobre los niveles de pobreza.

²<https://ilostat.ilo.org/es/about/standards/icls/>

³Además existe secreto estadístico en relación a la información de registro del hogar.

3.1. Indicadores bajo análisis

El plan de análisis contempla la utilización de indicadores de calidad de empleo y precariedad laboral siguiendo los lineamientos del Instituto Nacional de Estadísticas, así como los propuestos por la Fundación SOL en su estudio permanente Informe Mensual de Calidad de Empleo (IMCE)⁴.

El análisis sobre calidad del empleo se realizará utilizando técnicas econométricas. En los modelos de regresión se estudiarán los siguientes indicadores: i) empleo informal (medido como la tenencia de contrato de trabajo en el caso de las y los trabajadores asalariados), ii) empleo protegido, iii) subempleo profesional, iv) ingresos de la ocupación principal, v) subcontrato y suministro, vi) sindicalización.

3.2. Sobre el modelo econométrico

Con el objetivo de estudiar la relación que se da entre la migración y la calidad del empleo en Chile, hemos decidido incluir el uso de regresiones econométricas. Se ha optado por los modelos de regresión con variable dependiente limitada (1 ó 0) y un set de variables independientes que tienen una función de control.

En términos formales esto se expresa como:

$$y_i = \beta_0 + \beta_1 x_{i1} + \cdots + \beta_k x_{ik} + \epsilon_i \quad (1)$$

Donde β_0 representa la constante y el resto de los β a los coeficientes vinculados con cada una de las variables (x). El término epsilon (ϵ) es el error aleatorio. La ecuación (1) puede resumirse del siguiente modo.

$$y_i = X_i \beta + \epsilon_i \quad (2)$$

Donde y_i es la variable explicada o dependiente dicotómica “no observada”. Toma dos valores 1 ó 0. Por su parte, X_i es un conjunto de variables independientes observadas que cumplen la función de ser “explicativas” del fenómeno bajo análisis.

El componente ϵ_i corresponde al error que cumple con los supuestos clásicos. La interpretación de los resultados es la usual, sobre los efectos marginales⁵.

⁴Ver IMCE aquí: <https://fundacionsol.cl/blog/estudios-2/tag/imce-1051>

⁵En Stata hemos usado el comando `mf`.

En esta regresión se asume que la distribución del error es normal (media 0 y varianza de 1). En otras palabras, hemos optado por realizar un modelo Probit⁶ para la estimación de regresión con variable dependiente limitada⁷.

Dentro del conjunto de variables independientes hemos confeccionado una que será la que distinga el carácter de población extranjera (migrantes residentes en territorio nacional). La variable en cuestión es “nacionalidad” que, en la Encuesta Nacional de Empleo y su base de datos del trimestre móvil octubre-diciembre de 2022, arrojó 43 valores únicos (nacionalidades presentes). Hemos recodificado la variable antes mencionada dejándola como una *dummy*, donde 1 es igual a la nacionalidad “Chile” y 0 es el “resto”. En este caso, resto representa a la población migrante.

En los distintos modelos que se presentarán, la pregunta de investigación es “¿cómo cambia la probabilidad de ante el hecho de ser migrante?”. Para ello, la variable nacionalidad dicotomizada es acompañada por otro conjunto de determinantes que también afectan la probabilidad del fenómeno en cuestión. Estas variables “independientes” son: sexo, edad, nivel de educación, región de residencia, años de experiencia laboral, modalidad del contrato (temporal versus permanente), tipo de jornada laboral (tiempo completo versus tiempo parcial), sector económico y tamaño de empresa.

⁶Otra alternativa hubiese sido asumir que el error se distribuye de manera logística, en cuyo caso hubiéramos tenido que usar un modelo logit. Con todo, los resultados no son muy diferentes.

⁷Para más detalles ver Freese, J., y J. Scott Long (2006). *Regression Models for Categorical Dependant Variables using Stata*, Second Edition, Stata Press. Para idioma castellano, recomendamos la obra de Escobar, M., Fernández, E., y F., Bernardi (2009). Análisis de datos con Stata, *Cuadernos Metodológicos* 45, Centro de Investigaciones Sociológicas.

4. Resultados

4.1. Evolución y estructura del empleo migrante en Chile

Entre los años 2015 y 2022 el empleo total pasa de 8,4 millones a 8,9 millones. Esta variación se encuentra fuertemente explicada por la irrupción del empleo migrante, que pasa de 353 mil a 994 mil (cuadro 1 y cuadro 2).

Cuadro 1: Cantidad de personas ocupadas según nacionalidad: no migrantes, migrantes y total.
Trimestre de referencia: octubre-diciembre de cada año

Año	No migrante	Migrante	Total
2015	8.074.802	353.668	8.428.470
2016	8.018.229	482.482	8.500.710
2017	8.081.953	686.714	8.768.667
2018	8.113.635	800.613	8.914.249
2019	8.175.785	911.347	9.087.132
2020	7.124.560	897.323	8.021.884
2021	7.679.033	999.254	8.678.287
2022	7.970.133	994.817	8.964.950

Fuente: elaboración propia, microdatos Encuesta Nacional de Empleo, INE

Cuadro 2: Cantidad de personas ocupadas según nacionalidad: no migrantes, migrantes y total.
Trimestre de referencia: octubre-diciembre de cada año

Año	Hombres			Mujeres		
	No migrante	Migrante	Total	No migrante	Migrante	Total
2015	4.741.322	173.421	4.914.743	3.333.480	180.246	3.513.726
2016	4.695.903	236.26	4.932.162	3.322.326	246.222	3.568.548
2017	4.706.104	351.72	5.057.824	3.375.849	334.993	3.710.843
2018	4.693.205	443.094	5.136.299	3.420.431	357.519	3.777.950
2019	4.714.113	520.153	5.234.266	3.461.672	391.195	3.852.866
2020	4.264.284	508.346	4.772.630	2.860.277	388.977	3.249.254
2021	4.497.131	548.213	5.045.344	3.181.902	451.041	3.632.943
2022	4.580.606	561.524	5.142.130	3.389.528	433.293	3.822.820

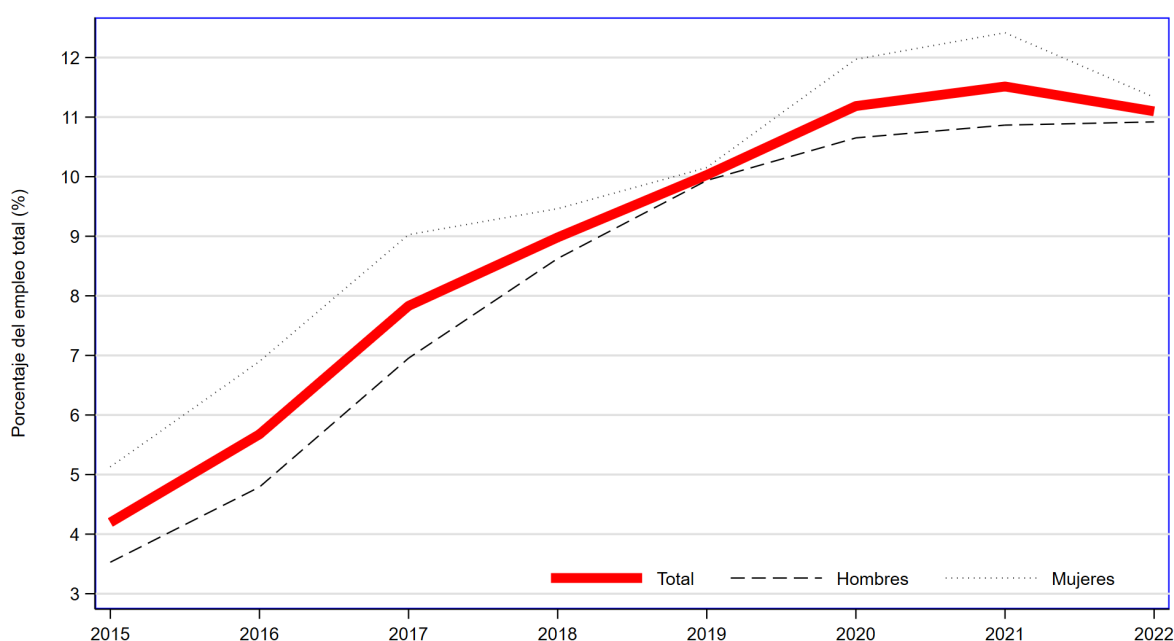
Fuente: elaboración propia, microdatos Encuesta Nacional de Empleo, INE

Al separar por sexo, es posible observar una predominancia a la inserción laboral de empleo masculino. Mientras los trabajadores migrantes aumentan en un 224 % (de 173.421 a 561.524), las trabajadoras migrantes lo hacen en un 140 % (de 180.246 a 433.293).

La pandemia Covid-19 es parte del período estudiado⁸ y se puede ver que, mientras el empleo no migrante se desploma en 2020 (primer año de la pandemia cae en un 13 %), en el caso del empleo migrante la reducción es marginal (sólo un 1,5 %) y se recupera casi de inmediato.

Expresado como porcentaje del empleo total, el empleo migrante representaba un 4,2 % en 2015 y un 11,5 % en 2021, esto es, casi triplicó su participación. En el año 2022 se observa un débil descenso para quedar en 11,1 %. En este análisis es central mencionar que, estas tendencias están en línea con los procesos que viven los países de destino de población migrante: las personas que migran lo hacen en busca de empleo, por lo que se insertan rápidamente y de forma masiva al empleo en los lugares a los que llegan.

Gráfico 1: Empleo migrante como porcentaje del empleo total



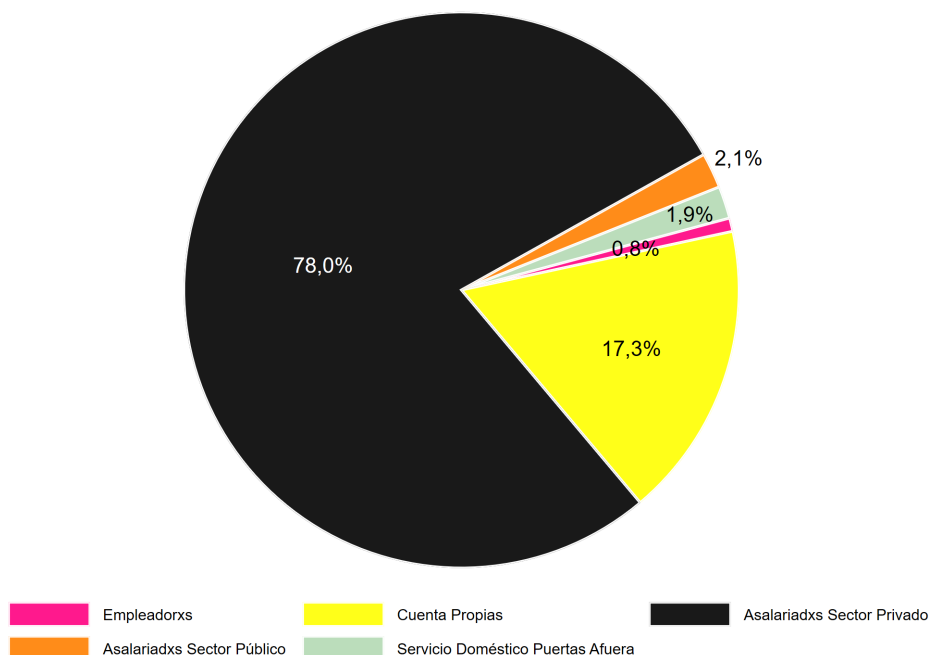
Fuente: elaboración propia, microdatos Encuesta Nacional de Empleo, INE

Entre los años 2015 y 2022 la población migrante en Chile había absorbido poco más de 640 mil empleos. De ellos, el 78 % fue bajo la condición de asalariados/as del sector privado (ver gráfico 2), es decir en empresas, ya sea en regímenes de formalidad o bien de informalidad laboral. Un 17,3 % se ha ocupado en empleos por cuenta propia (también, formales o bien informales). La categoría “cuenta propia” sólo indica que el trabajo no está mediado por una relación laboral

⁸En Chile la fase de primeras cuarentenas se activó hacia fines del mes de marzo de 2020.

“patrón-empleado/a”, y agrupa tanto a profesionales que ejercen libremente su oficio como a personas que laboran como independientes en actividades económicas que requieren poca calificación (comercio informal, callejero, etc.). Un porcentaje menor del empleo migrante “creado” entre 2015 y 2022 fue a categorías como: empleador y asalariados del sector público.

Gráfico 2: Variación del empleo en la población migrante según categoría ocupacional entre 2015 y 2022



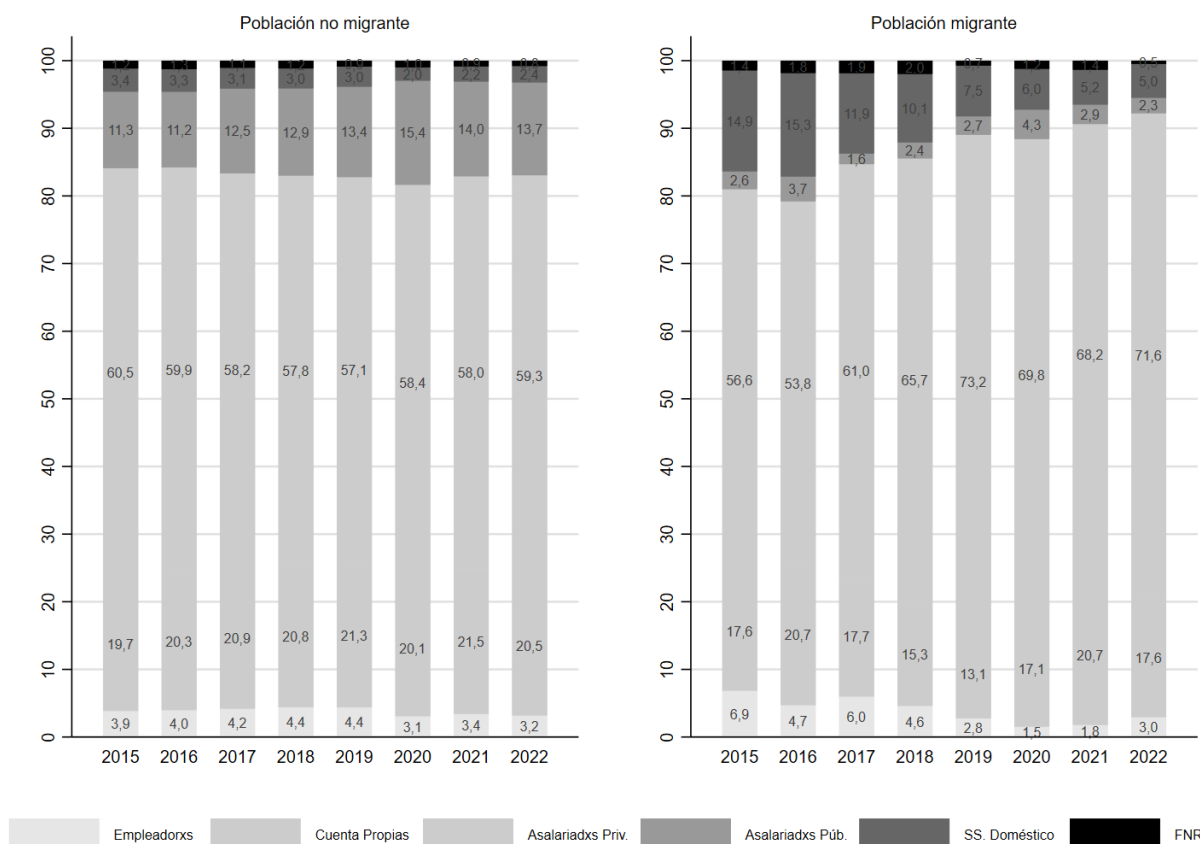
Fuente: elaboración propia, microdatos Encuesta Nacional de Empleo, INE

Las personas migrantes se insertan en los círculos más endeble de la producción, en su mayoría en relación de dependencia (gráfico 2). Es vital entender que la relación de dependencia no asegura seguridad laboral ni calidad en el empleo. Las personas migrantes en condición de subordinación deben aceptar las precarias condiciones del empleo que se ofrecen en el país de destino ya que les urge generar ingresos autónomos.

Durante el período estudiado, el flujo migratorio ha cambiado significativamente la categoría ocupacional de la población migrante residente en Chile. El cambio más significativo se puede ver en la categoría ocupacional “servicio doméstico” la que pasó de representar casi un 15 % del empleo en 2015 a un 6 % en 2022 (ver panel de la derecha en gráfico 3). La categoría “empleador” también tiene un cambio significativo al disminuir de un 6,9 % a un 3 %. Tal como habíamos constatado en el gráfico previo, la categoría ocupacional que más empleo absorbe es “asalariados/as” que pasa de un 56,6 % a un 71,6 %. Esto a priori no significa una inserción laboral de mayor calidad sino

simplemente una en donde la relación laboral patrón-empleado/a crece y por lo tanto, se intensifica la lógica capitalista en el marco del mundo del trabajo migrante.

Gráfico 3: Distribución de la población ocupada por categoría ocupacional, según migrante y no migrante



Fuente: elaboración propia, microdatos Encuesta Nacional de Empleo, INE

Las mujeres que estaban en la categoría “servicio doméstico” se trasladan a la categoría de asalariadas, esto se puede relacionar con las escasas seguridades que implica el dedicarse al trabajo doméstico en Chile, por la escasa formalidad, bajos salarios e inestabilidad. El espacio doméstico es el primer lugar donde se emplean las mujeres migrantes y desde esa base comienzan a buscar mayores niveles de formalidad (tradicionalmente una forma no calificada de inserción). Como se verá (siguiente sub-sección), el nivel de educación de las nuevas corrientes migratorias que vienen al país, es más elevado al que tenían antes⁹.

⁹Ver también en gráfico A1 sección anexos.

La inserción laboral de la población inmigrante según sector de actividad económica se da fundamentalmente en las ramas de comercio, industrias manufactureras, alojamiento/comida, y transporte. Estas 4 ramas absorben prácticamente el 60 % de todo el empleo de población migrante entre 2017 y 2022¹⁰. En el cuadro 3 se puede ver que sólo la rama comercio al por mayor y al por menor absorbió el 23,6 % del total del flujo de empleo entre 2017 y 2022.

Cuadro 3: Porcentaje del empleo absorbido (p.e.a) por cada sector en relación al flujo de empleo en población inmigrante registrado entre 2017 y 2022

Sector	p.e.a	Sector	p.e.a
Comercio al por mayor y al por menor	23,6 %	Actividades profesionales, científicas y técnicas	3,7 %
Industrias manufactureras	14,0 %	Información y Comunicaciones	3,1 %
Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	11,6 %	Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	2,9 %
Transporte y almacenamiento	9,8 %	Enseñanza	1,8 %
Otras actividades de servicios	8,3 %	Electricidad, gas y agua	1,1 %
Actividades de servicios administrativos y de apoyo	6,2 %	Explotación de minas y canteras	1,1 %
Salud humana y de asistencia social	4,8 %	Actividades artísticas	0,9 %
Actividades inmobiliarias, financieras y de seguros	4,8 %	Administración pública y defensa	0,1 %
Construcción	4,1 %	Total	100 %

Fuente: elaboración propia, microdatos Encuesta Nacional de Empleo, INE

Las y los trabajadores migrantes buscan espacios laborales de más “fácil” acceso por la premura que significa mantener ingresos autónomos. Las ramas productivas con mayor rotación son aquellas en las cuales las personas extranjeras tienen mayores oportunidades de insertarse. Esto no implica que sean actividades en las que las y los migrantes quieran desarrollarse, tengan experiencia o garantías de buenas condiciones laborales.

Luego de la re-composición del empleo según sector como resultado de la creación y destrucción de empleo entre 2017 y 2022, se puede observar que las actividades de salud humana y de asistencia social ganan importancia relativa en el total del empleo: en la población no migrante representaba un 5,6 % del total del empleo en 2017 y un 7 % en 2022. En la población ocupada migrante también gana importancia relativa (avanza de un 3 % a un 4,4 %). El sector que más incrementa su importancia relativa en la población migrante es transporte y almacenamiento, seguido por las actividades de alojamiento y servicios de comidas. Esto ya lo avizorábamos al momento de revisar el cuadro 3.

¹⁰Cabe constatar que en este mismo período el empleo de la población no inmigrante descendió.

Cuadro 4: Distribución de la población ocupada por sector económico, según migrante y no migrante. Años 2017 y 2022

Sector	Población no migrante		Población migrante	
	2017	2022	2017	2022
Comercio al por mayor y al por menor	18,5 %	18,8 %	22,3 %	21,9 %
Industrias manufactureras	10,5 %	9,5 %	13,3 %	11,2 %
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	8,6 %	6,9 %	4,2 %	2,9 %
Explotación de minas y canteras	2,4 %	3,2 %	1,3 %	1,2 %
Construcción	8,2 %	8,3 %	7,5 %	8,6 %
Transporte y almacenamiento	6,9 %	6,2 %	3,6 %	7,2 %
Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	4,2 %	3,6 %	9,0 %	11,7 %
Información y Comunicaciones	1,9 %	2,1 %	1,7 %	3,1 %
Actividades inmobiliarias, financieras y de seguros	3,0 %	3,1 %	2,6 %	3,6 %
Actividades profesionales, científicas y técnicas	3,3 %	3,9 %	3,9 %	3,0 %
Actividades de servicios administrativos y de apoyo	2,8 %	3,1 %	2,3 %	4,5 %
Administración pública y defensa	5,9 %	6,1 %	0,5 %	0,6 %
Enseñanza	9,3 %	9,3 %	4,0 %	2,1 %
Salud humana y de asistencia social	5,6 %	7,0 %	3,0 %	4,4 %
Actividades artísticas	1,3 %	1,2 %	1,1 %	0,9 %
Electricidad, gas y agua	1,1 %	1,2 %	0,9 %	0,8 %
Otras actividades de servicios	3,0 %	3,1 %	6,8 %	6,3 %
Hogares como empleadores	3,6 %	3,3 %	12,1 %	5,9 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: elaboración propia, microdatos Encuesta Nacional de Empleo, INE

De este modo, parece ser que la forma más efectiva de inserción laboral durante el período estudiado se dio a través de servicios de transporte¹¹ y mediante la oferta de servicios de comida, ya sea en establecimientos formales como también en el comercio informal callejero. Lo anterior es evidencia que la inserción de trabajadores y trabajadoras migrantes, se da a través de ocupaciones de baja cualificación y con alto nivel de rotación.

Un aspecto distinguible en la población ocupada migrante es su elevado nivel educativo, mayor a la exhibida por la población ocupada no migrante. En 2015, un 33,1 % poseía credenciales de educación superior y más allá (postítulos, maestrías y doctorados). En el caso de los no migrantes dicho resultado llegó a 24,3 %. En 2022, sube a 38,6 % en la población migrante y a un 28,6 % en los no migrantes. Este resultado debe tenerse a la vista a la hora de comparar estadísticas salariales.

¹¹Por ejemplo vía trabajo con aplicaciones (como Uber y similares).

4.2. Salarios y pobreza

Antes de revisar los resultados econométricos que buscan esclarecer el impacto que tiene ser un trabajador o trabajadora migrante sobre un conjunto de indicadores de calidad/precariedad del empleo, en esta subsección nos enfocaremos en el componente salarial y la situación de pobreza.

Tal como lo adelantamos en las secciones anteriores, una de las hipótesis al momento de elaborar este estudio es que existe una presión a la baja salarial, la que es propia del proceso de acumulación capitalista sin fronteras.

En 2021, de acuerdo a la información del módulo de ingresos de la Encuesta Nacional de Empleo¹², el 50 % de los y las trabajadoras en Chile (indicador conocido como la mediana) percibían ingresos líquidos por su ocupación principal menores a \$457.690. Al separar por población migrante y no migrante, la mediana de ingresos resulta en \$456.016 para el primer grupo y en \$460.000 para el segundo. Es decir, no existen diferencias estadísticamente significativas. Este resultado general es, sin embargo, una fotografía inexacta de lo que realmente ocurre en la dinámica de acumulación de ingresos y de la explotación del capital al trabajo en un contexto de creciente importancia de la fuerza de trabajo migrante.

Hay dos consideraciones que ayudan a comprender el por qué de este aparente equilibrio entre salarios de la población migrante y no migrante: i) el número promedio de horas de trabajo (habituales) y ii) la escolaridad promedio y el nivel de educación.

En relación al número promedio de horas habituales según población trabajadora migrante y no migrante, se puede observar que, mientras el primer grupo registra casi 50 horas de trabajo a la semana, en el caso del segundo, la cifra es de 44 horas. Es decir, las y los migrantes que trabajan, laboran casi 5 horas más a la semana (en promedio) comparado con la fuerza de trabajo ocupada nacida en Chile¹³. Este es un aspecto que podría estar influyendo en sobreestimar los ingresos mensuales, los que terminan siendo “más cercanos” al grupo de referencia (no migrantes). En otras palabras, la población migrante trabaja más horas a la semana y con eso compensa los menores salarios al compararse con la población no migrante.

La segunda consideración es la retribución que se da a las credenciales educativas. Chile es un país donde tradicionalmente el salario está muy correlacionado con el nivel educativo alcanzado, a mayor educación tiende a observarse mayor salario (cuadro 5).

¹²Al momento de elaboración de este estudio la versión 2021 era la última disponible en el sitio web del INE. Acceso el día 15 de junio de 2023.

¹³Ver gráfico A1 en sección anexos.

Cuadro 5: Ingresos promedios líquidos de la ocupación principal y brecha entre población no migrante y migrante (pesos chilenos de 2021)

Escolaridad	No Migrante	Migrante	Brecha
12 años	\$445.878	\$386.690	-13,3 %
13 años	\$478.903	\$555.971	16,1 %
14 años	\$638.470	\$601.925	-5,7 %
15 años	\$625.992	\$547.479	-12,5 %
16 años	\$977.016	\$612.674	-37,3 %
17 años	\$1.142.536	\$836.424	-26,8 %
18 años y +	\$1.790.137	\$1.685.680	-5,8 %

Nivel Educativo	No Migrante	Migrante	Brecha
Primaria	\$313.299	\$341.176	8,9 %
Secundaria	\$429.622	\$390.545	-9,1 %
SNU	\$607.082	\$505.738	-16,7 %
SU	\$1.032.301	\$811.030	-21,4 %
PMD	\$1.810.421	\$1.740.705	-3,9 %

Total	No Migrante	Migrante	Brecha
Toda la población	\$686.517	\$638.819	-6,9 %

Fuente y acrónimos: elaboración propia, microdatos Encuesta Nacional de Empleo módulo de ingresos (octubre-diciembre), INE. **SNU:** Superior No Universitario, **SU:** Superior Universitario, **PMD:** Postítulo, máster y doctorado.

Si revisamos a las y los ocupados no migrantes con 12 años de escolaridad, su promedio de ingresos es de \$445.878, con 14 años sube a \$638.470 y con 16 a \$977.016. En la población migrante el patrón es similar. Sin embargo, como ya hemos visto, la población migrante posee mayores credenciales educativas comparada con la población no migrante y, por lo tanto, debiese tender a presentar mayores promedios salariales, cuestión que no es así. Esto no sucede debido a que el “premio por educación” que recibe la población no migrante es significativamente mayor al que recibe la población migrante. Así por ejemplo, con 16 años de escolaridad, la población migrante recibe en promedio \$612.674 (es decir un 37,3 % menos a los no migrantes con igual cantidad de años de escolaridad).

Hay que mencionar también que, si bien el promedio de años de escolaridad en Chile ha subido durante los últimos años, en el caso de la población migrante, también se da ese fenómeno. Mientras en 2015 la población ocupada proveniente del extranjero alcanzó una media de 12,6 años de escolaridad, en 2022, fue de 13,3¹⁴ (ver gráfico A1 en el anexo).

¹⁴En el caso de las y los trabajadores no migrantes la media fue de 11,8 años en 2015 y de 12,7 en 2022.

Estos resultados también son consistentes si se comparan con el análisis según nivel educativo (también en el cuadro 5). Mientras las personas no migrantes que tienen educación superior no universitaria perciben en promedio \$607.082 como ingreso líquido de la ocupación principal, las personas migrantes con igual nivel educativo perciben \$505.738, es decir casi \$100 mil menos. Evidentemente esto se puede deber a un efecto “de estructura del mercado laboral” en cada caso, es decir, debido al sector económico que los emplea, o la categoría ocupacional, etc., sin embargo, aún así, este hallazgo por sí sólo da cuenta que controlando por el nivel educativo, la población migrante percibe ingresos sistemáticamente inferiores a los de la población no migrante¹⁵.

En cuanto a los niveles de pobreza monetaria (asociada principalmente a la cantidad de ingresos autónomos y transferencias del Estado), se constatan diferencias estadísticamente significativas. Mientras la población no migrante registra una pobreza de 10,4 %, en el caso de la población migrante llega a un 17 %¹⁶. En el caso de la pobreza extrema o también llamada indigencia, el panorama es incluso más distante: la población migrante prácticamente duplica en resultados a la no migrante (7,9 % versus 4 %). Finalmente, si se realiza el cálculo para las y los trabajadores en situación de pobreza monetaria, esto es, personas que trabajan pero no pueden salir de la condición de pobreza, hay una diferencia de casi 5 puntos porcentuales: la población ocupada migrante en situación de pobreza llega al 9,6 % y la no migrante al 5,5 %.

Además de la pobreza monetaria, la encuesta CASEN permite identificar la pobreza multidimensional. En la versión 2020 (última disponible, en pandemia), es posible revisar carencias en 4 dimensiones: educación, salud, trabajo y vivienda.

En la dimensión educación¹⁷, se observa una diferencia significativa en escolaridad. En este caso, un 25 % de los hogares de no migrantes exhiben carencias en este punto frente a un 15,4 % de los hogares de migrantes. Esto quiere decir que la probabilidad de que, las personas menores a 18 años presenten menos años de escolaridad que los establecidos por ley de acuerdo a su edad es mayor en hogares de no migrantes. Lo anterior refuerza el punto de la mayor educación de la población migrante, incluidas las personas menores de 18 años.

¹⁵Una investigación profunda para determinar si existe o no un efecto discriminación salarial en contra de la población migrante está fuera del alcance de este proyecto y constituye una futura línea de trabajo.

¹⁶Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2020 en pandemia. Última versión disponible al momento de realizar el estudio (revisado el 24.06.2023).

¹⁷Aquí se identifican 3 indicadores: **asistencia escolar** (en CASEN 2020, asistencia presencial o virtual), **rezago escolar** (uno de los integrantes del hogar de 21 años o menos asiste a educación básica o media y se encuentra retrasado dos años o más) y **escolaridad** (uno de los integrantes del hogar mayores de 18 años ha alcanzado menos años de escolaridad que los establecidos por ley de acuerdo a su edad).

En la dimensión salud¹⁸ la mayor diferencia está en el indicador de “adscripción al sistema de salud” en donde el 15,3 % de los hogares de migrantes presentan carencias (frente a un 6,7 % de hogares de no migrantes).

En la dimensión trabajo¹⁹ la mayor diferencia entre grupos se da en el indicador de jubilación. En el caso de los hogares de migrantes habría menor carencia en este aspecto. Este punto debe matizarse en el sentido de la composición etaria de la población migrante versus la no migrante. En el caso de la primera la tasa de ocupación es mayor y se trata de población con menor prevalencia de adultos/as mayores o en edad de jubilación, por lo tanto, es esperable este resultado.

En la dimensión vivienda²⁰ se observa el resultado más preocupante. Ocurre en el indicador de hacinamiento, en donde casi un 16 % de los hogares de migrantes presentan esta carencia. En el caso de los hogares de no migrantes este resultado llega a un 4 %. En el indicador de servicios básicos, también se observa un resultado más adverso para los hogares migrantes.

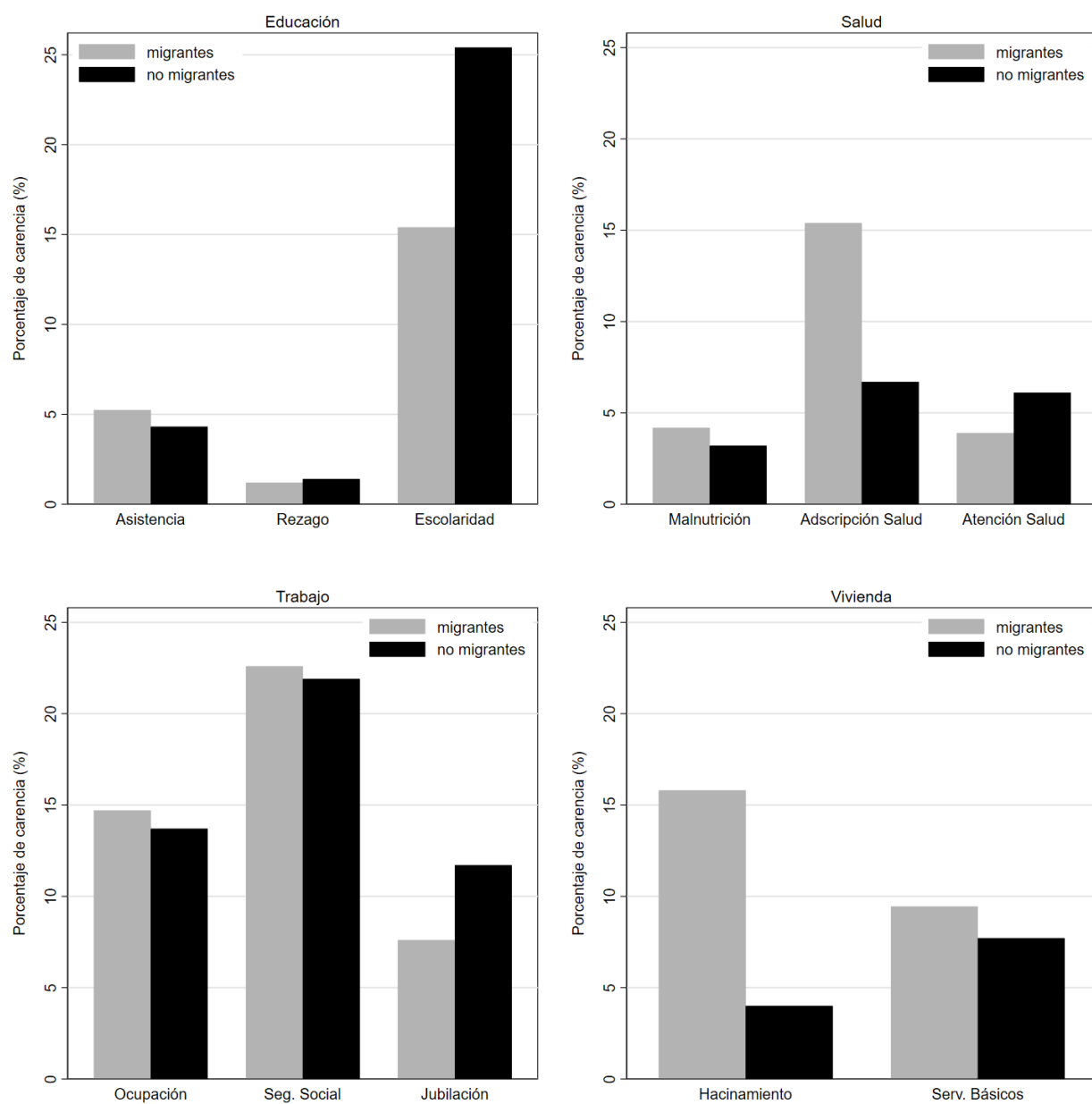
El gráfico 4 resume los hallazgos.

¹⁸ Aquí se identifican 3 indicadores: **malnutrición en niños/as** (uno de los integrantes del hogar entre 0 a 6 años está con sobrepeso u obesidad, o está en desnutrición o riesgo de desnutrición), **adscripción al sistema de salud** (uno de los integrantes del hogar no está afiliado a un sistema previsional de salud y no tienen otro seguro de salud) y **atención de salud** (uno de los integrantes no recibió atención de salud en los últimos 3 meses o no tuvo cobertura del sistema AUGÉ-GES, por razones ajenas a su voluntad o preferencia).

¹⁹ Aquí se identifican 3 indicadores: **ocupación** (uno de sus integrantes mayores de 18 está desocupado, es decir, actualmente no tiene trabajo y busca trabajo durante el período de referencia), **seguridad social** (uno de sus integrantes de 15 años o más que se encuentra ocupado no cotiza en el sistema previsional y no es trabajador independiente con educación superior completa) y **jubilaciones** (uno de sus integrantes en edad de jubilar no percibe una pensión contributiva o no contributiva y no recibe otros ingresos por arriendos, retiro de utilidades, dividendos e intereses).

²⁰ Aquí se identifican 2 indicadores: **hacinamiento** (el número de personas en el hogar por dormitorio de uso exclusivo es mayor o igual a 2,5) y **servicios básicos** (reside en una vivienda sin servicios sanitarios básicos (WC, llave dentro de la vivienda y agua según estándar urbano o rural).

Gráfico 4: Incidencia por carencias en hogares, según migrante y no migrante



Fuente: elaboración propia, microdatos CASEN 2020

4.3. Exploraciones econométricas sobre calidad del empleo

En esta subsección, la final del estudio previa a las conclusiones, presentamos los resultados de las regresiones econométricas. El cuadro 6 da cuenta de ello. Tal como lo habíamos adelantado, el objetivo de este ejercicio es indagar en el impacto que tiene la nacionalidad en la probabilidad de ocurrencia de distintos fenómenos.

Cuadro 6: Estimaciones Probit sobre el impacto que tiene ser migrante en la probabilidad de: (1) estar ocupado, (2) tener contrato de trabajo, (3) tener un empleo tercerizado, (4) estar en condición de subempleo profesional y (5) tener un empleo protegido

	(1) dF/dx	(2) dF/dx	(3) dF/dx	(4) dF/dx	(5) dF/dx
MIGR	0,2086762*** (0,00361)	-0,0678443*** (0,00457)	-0,0238261*** (0,01163)	0,2664458*** (0,0098)	-0,0966556*** (0,00782)
SEXO	0,1694436*** (0,00113)	-0,0147572*** (0,00138)	-0,0186789*** (0,00327)	0,0969768*** (0,00341)	0,0031477 (0,00279)
EDAD	0,0051559*** (0,00003)	0,0128452*** (0,00028)	0,0062759*** (0,00072)	-0,0095508*** (0,00096)	0,0239642*** (0,00058)
EDUC	-0,0165719*** (0,00184)	-0,1098406*** (0,0029)	0,0044034 (0,00523)	- -	-0,0819784*** (0,00534)
REGI	0,0398598*** (0,00143)	0,0250107*** (0,00155)	-0,0858089*** (0,00326)	- -	0,0172429*** (0,00336)
EXPER	- -	-0,0001488*** (0)	-0,0000638*** (0,00001)	0,0000789*** (0,00001)	-0,0002935*** (0,00001)
TEMPO	- -	-0,0845818*** (0,00165)	0,1205571*** (0,00376)	-0,0637929*** (0,00376)	-0,1640397*** (0,00346)
FULL	- -	0,3685853*** (0,00304)	0,0690277*** (0,00423)	-0,0215713*** (0,00593)	0,3777067*** (0,00561)
SECTOR	- -	- -	-0,0960106*** (0,00447)		-0,022566*** (0,00549)
N	774.170	242.126	63.782	72.685	73.009
R ²	0,0589	0,1651	0,0383	0,0259	0,1871

Fuente y acrónimos: elaboración propia en base a ENE (Encuesta Nacional de Empleo). Probit estimates (marginal effects: dF/dx). Niveles de significancia estadística: *** significancia al 1 %; ** al 5 %; * al 10 %. Regresiones hechas en base a la muestra agregada período 2015-2022 (excepto regresión 5 cuyo período es 2020-2022 debido a la disponibilidad de información); **MIGR** = categoría base es migrante; **SEXO** = categoría base es hombre; **EDUC** = categoría base es educación primaria; **REGI** = categoría base es región metropolitana; **EXPER** = Experiencia; **TEMPO** = categoría base es contrato temporal; **FULL** = categoría base es jornada completa; **SECTOR** = categoría base es construcción.

El **modelo 1** se refiere a la probabilidad de tener empleo y da cuenta que ser migrante en Chile aumenta las chances de estar ocupado en un 21 % en comparación con la población no migrante. Este resultado se ha calculado considerando otros factores que podrían estar interactuando tales como el sexo, la edad, el nivel de educación y la región donde se encuentra la persona. Este resultado

era esperable debido a que la decisión de salir de un país para entrar en otro suele estar mediada por necesidades económicas y, por lo tanto, no se trata de una migración tipo “vacaciones” sino de una migración activa, que requiere que las personas que lo hacen se encuentren ocupadas. En esto también influye la falta de redes de apoyo. Se refuerza además por el hecho que en general en los países de América Latina (Chile no es la excepción), existe un bajo grado de desarrollo en tanto Estados de bienestar, en especial para las personas migrantes. En pocas palabras: la persona que migra está cuasi-obligada a trabajar en el país de destino, casi como instinto de supervivencia.

El **modelo 2** se refiere a la probabilidad de tener un contrato de trabajo y da cuenta que ser migrante en Chile disminuye las chances de esto en un 6,8 % en relación a una persona no migrante cuando se controla por variables tales como: sexo, edad, nivel educativo, región, experiencia, modalidad del contrato (temporal versus permanente) y tipo de jornada laboral (tiempo completo versus tiempo parcial). Esto significa que la población ocupada migrante se encuentra en peores condiciones laborales si esto se evalúa por la tenencia de contrato de trabajo.

La ausencia de contrato de trabajo puede deberse a dos factores: i) no lo necesitan puesto que la inserción laboral se produce por la vía del trabajo por cuenta propia, o ii) existe un mayor incumplimiento por parte de los empleadores. De acuerdo a lo visto en la sección de la evolución y estructura del empleo migrante, esta última hipótesis tomaría fuerza puesto que entre 2015 y 2022 casi el 80 % de la variación del empleo en la población migrante fue absorbida por la categoría ocupacional de asalariados y asalariadas del sector privado. La informalidad laboral en esta población es probable dado un conjunto de factores (3 a lo menos): i) falta de conocimiento sobre los derechos del trabajo y legislación laboral, ii) falta de redes de apoyo a quien acudir ante acciones que van en desmedro de los/as trabajadores/as migrantes tomadas por el empleador, iii) situación de informalidad de base al momento de ingresar al país (no registro).

El **modelo 3** se refiere a la probabilidad de tener un empleo tercerizado y da cuenta que en este caso, ser migrante en Chile disminuye esta probabilidad en un 2,4 % respecto a la población ocupada no migrante. Este resultado se da cuando se controla por variables como: sexo, edad, nivel educativo, experiencia, tipo de contrato de trabajo, sector económico, región y modalidad de jornada.

El **modelo 4** se refiere a la probabilidad de estar en condición de subempleo profesional entendido éste como aquellas personas que trabajan en posiciones ocupacionales no profesionales teniendo las credenciales educativas profesionales²¹. En este modelo hemos controlado por variables como sexo, edad, experiencia, tipo de contrato y modalidad de jornada. Los resultados son estadísticamente significativos y muestran que una persona migrante tiene un 26,6 % más de probabilidad de en-

²¹Para más detalles ver [Verdera \(1995\)](#).

contrarse en esta condición de precariedad laboral versus una persona ocupada no migrante. Este resultado da cuenta que la población migrante en Chile posee credenciales educativas que no están haciendo un “match” con posiciones ocupacionales que requieren de dichas credenciales. Esto que también sucede en la población no migrante, se manifiesta con mayor prevalencia incluso controlando por una serie de factores observables. Este resultado puede deberse a: i) una posición de poder por parte de los empleadores en la lógica de la descualificación, esto es emplear a personas con alta preparación en puestos elementales y/o ii) una subordinación de la población migrante a ofrecer su fuerza de trabajo a cualquier oportunidad laboral que se presente sin importar si se ajusta o no sus niveles de cualificación.

El **modelo 5** se refiere a la probabilidad de tener un empleo protegido cuando se es migrante versus cuando no se es. Al igual que en las regresiones anteriores, aquí también se incluyen diversos controles por variables observables tales como: sexo, edad, nivel educativo, región, experiencia, tipo de contrato, sector económico y modalidad de jornada. De acuerdo al Informe Mensual de Calidad del Empleo de Fundación SOL, el empleo protegido se define como *“todo empleo en el cual se cumpla con los atributos de contrato formal con protección laboral, es decir, un empleo con liquidación de sueldo, contrato escrito, cotizaciones previsionales, de salud, vacaciones y licencias pagadas, guardería, permiso por maternidad y seguro de cesantía”*. En nuestra regresión probit, encontramos que ser trabajador/a migrante reduce la probabilidad de tener empleo protegido en casi un 10 %. El empleo “protegido” como lo define la [Fundación SOL \(2023\)](#) es un atributo escaso en el mercado del trabajo en general y lo es más en el caso particular de la población migrante.

Junto a las estimaciones previas, también indagamos por los determinantes de la sindicalización y cómo afecta el hecho de venir de otro país. Se ha controlado por distintos factores y dependiendo de ello, los resultados se muestran en el cuadro 7 a través de 4 regresiones (modelos 6 a 9). Es posible ver que el hecho de ser un trabajador/a migrante reduce la probabilidad de estar afiliado a una organización sindical entre un 7,9 % (**modelo 9**) y un 9,3 % (**modelo 6**).

Son diversos los factores pueden estar interactuando para que se de el resultado anterior. Por una parte, es de esperar un menor conocimiento de como funciona la institucionalidad laboral de Chile para el caso de las y los trabajadores que vienen de otro país. También hay que considerar que los costos de sindicalizarse (por ejemplo, riesgo de despido), es mayor en el caso de una persona migrante que cuenta con redes de apoyo relativamente menos fuertes comparadas con aquellas que podría tenerla población no migrante. Desde luego, tampoco hay que olvidar las preferencias que trae la población migrante en relación al tema de la sindicalización y que están influidas por lo que han vivido en sus entornos de origen. Con todo lo anterior, los resultados econométricos sirven para resaltar la relevancia que adquiere en la agenda sindical la población migrante y la necesidad de organizar y unir a este segmento que crece en importancia.

Cuadro 7: Distintas estimaciones Probit sobre los determinantes de sindicalización

	(6)	(7)	(8)	(9)
	dF/dx	dF/dx	dF/dx	dF/dx
MIGR	-0,0931238*** (0,00231)	-0,0816521*** (0,00412)	-0,0817565*** (0,0041)	-0,0792062*** (0,00402)
SEXO	-0,0269102*** (0,00143)	-0,0573821*** (0,00198)	-0,0607277*** (0,002)	-0,0500995*** (0,00196)
EDAD	0,0172475*** (0,00033)	0,0181693*** (0,0005)	0,017212*** (0,0005)	0,0170816*** (0,00049)
EDUC	-0,0842601*** (0,00164)	-0,0662947*** (0,00304)	-0,0665246*** (0,00303)	-0,0623188*** (0,00303)
REGI	-0,0338696*** (0,0016)	-0,0594877*** (0,00201)	-0,0596751*** (0,00201)	-0,055575*** (0,00199)
EXPER	-0,0001768*** (0)	-0,0001713*** (0,00001)	-0,0001612*** (0,00001)	-0,0001605*** (0,00001)
TEMPO	-	-0,1084377*** (0,00184)	-0,1071701*** (0,00184)	-0,0974023*** (0,00185)
TAMA	-	-0,2408464*** (0,00157)	-0,2396299*** (0,00157)	-0,2333841*** (0,00157)
FULL	-	-	0,0472257*** (0,0031)	0,0492736*** (0,00297)
SECTOR	-	-	-	-0,128751*** (0,00223)
	-	-	-	
N	240.281	148.981	148.957	148.957
R²	0,0314	0,1572	0,1588	0,1674

Fuente y acrónimos: elaboración propia en base a ENE (Encuesta Nacional de Empleo). Esta es una versión de la ENE que incluye preguntas sobre asociatividad laboral. Las bases de datos fueron solicitadas por transparencia. Probit estimates (marginal effects: dF/dx). Niveles de significancia estadística: *** significancia al 1%; ** al 5%; * al 10 %. Regresiones hechas en base a la muestra agregada período 2017-2022; **MIGR** = categoría base es migrante; **SEXO** = categoría base es hombre; **EDUC** = categoría base es educación primaria; **REGI** = categoría base es región metropolitana; **EXPER** = Experiencia; **TEMPO** = tipo de contrato: categoría base es contrato temporal; **TAMA** = tamaño de empresa: categoría base es micro y pequeña empresa; **FULL** = modalidad de jornada: categoría base es jornada completa; **SECTOR** = sector económico: categoría base es construcción.

5. Conclusión: La ganancia contra la vida

Las migraciones en el mundo son parte de los procesos globales de expansión del modelo de acumulación capitalista. Las estructuras de los Estados Nación son parte del orden de fronteras en las cuales dentro de sus límites se imponen culturas, sociedades y economías. En la etapa actual de capitalismo, especialmente en la crisis contemporánea, se debe analizar críticamente el movimiento de grandes masas de personas a distintos países, enfatizando en las causas que desencadenan estos procesos y no solo las “consecuencias” en los países en los que las personas migrantes deciden asentarse.

Las relaciones centro y periferia se cimentan sobre una desigualdad estructural entre los países del centro económico global que se beneficia de la fuerza de trabajo y recursos de las periferias. Esta relación de desigualdad también se desarrolla a nivel local y regional, existen economías que son consideradas más “desarrolladas” por su nivel de vida superior respecto a los demás países del vecindario, por lo que se convierten en polos deseables para asentarse. Los procesos migratorios dentro de la región pueden ser considerados más fáciles ya que se comparte el idioma y existe una cercanía entre el país de destino y el país de origen, matizando el shock cultural que implica habitar en otro lugar distinto al que se creció. El proceso migratorio, por lo tanto, se origina a partir de patrones similares, pero se expresa en diversos viajes. La necesidad de buscar mejores condiciones de vida para la persona que migra y para el núcleo hogar siguen siendo las razones más poderosas para cruzar fronteras y exponerse a situaciones de vulnerabilidad.

Las condiciones de vida en los países de origen suelen ser tan complejas, precarias y limitantes que la migración se ve como una solución deseable, en un escenario en el cual los países de origen viven crisis ampliadas de la reproducción y en esos lugares no es posible apostar por el desarrollo integral de las personas. Esta necesidad que impulsa los viajes migratorios es la que se utiliza perversamente por el mercado para capitalizar la vulnerabilidad de personas migrantes. Las personas que migran son quienes están en condiciones de ser empleadas, esto explica los altos niveles de ocupación que existe en la comunidad inmigrante, son personas que tienen como objetivo principal la generación de ingresos autónomos para sustentar su vida y la de las personas, es por esto que buscan rápidamente actividades remuneradas al llegar a los países de destino (regresión 1, cuadro 6).

El proceso por el que han pasado las y los trabajadores migrantes está vinculado con la profundización de la explotación de la fuerza de trabajo. El Capital utiliza estas necesidades para ofrecer y generar empleos de menor calidad para las personas migrantes (subsección 4.3), en este escenario la brecha salarial, el empleo endeble y la precariedad en general son parte estructural de las actividades que los inmigrantes realizan. Ante la escasez de oportunidades y un modelo que busca pagar lo menor posible por la fuerza de trabajo, la mano de obra extranjera se vuelve deseable.

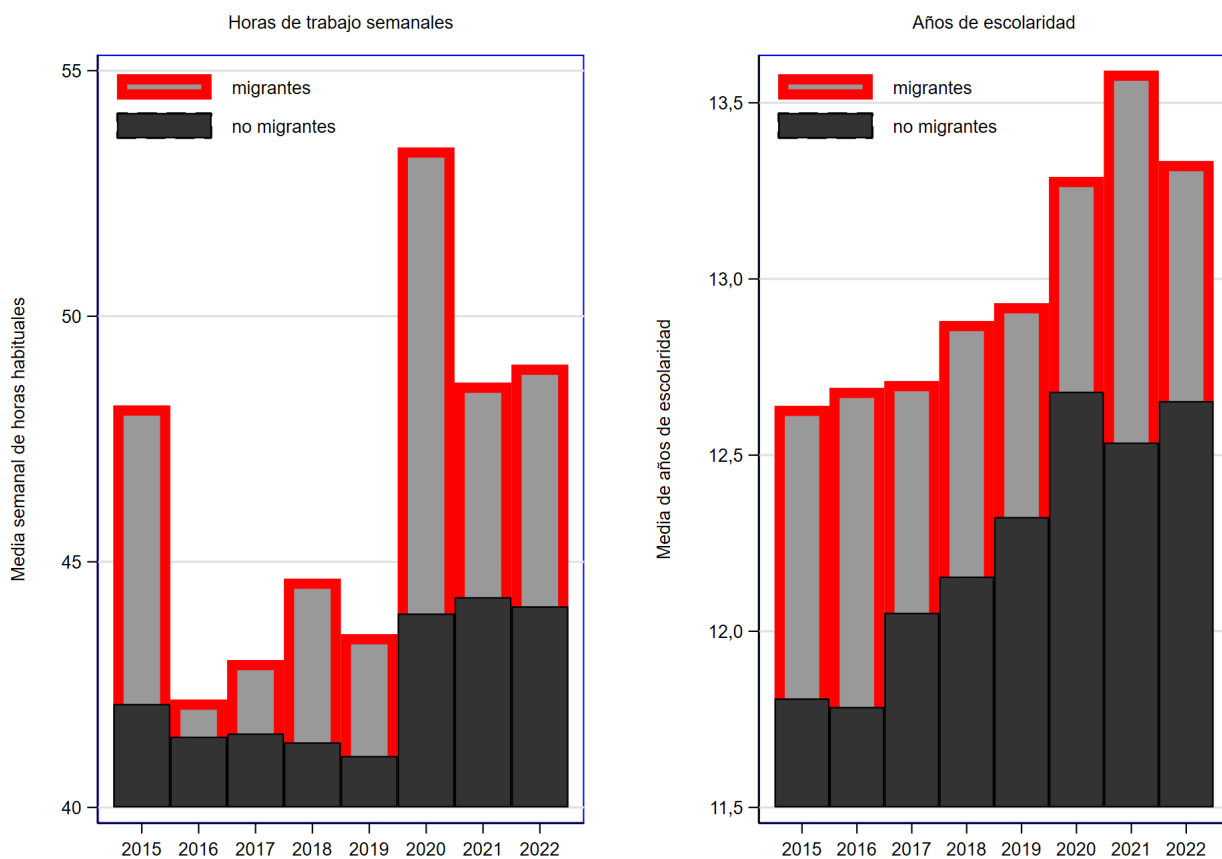
El Capital busca precarizar las condiciones de trabajo y de vida en general, para extraer una mayor plusvalía y así aumentar su tasa de ganancia. Los mecanismos de discriminación y exclusión para la población migrante se vuelven funcionales a un sistema que busca expropiar el trabajo y entiende que una masa de trabajadores vulnerables con necesidades de ingresos autónomos es una población perfecta para aquello. Este informe busca evidenciar las contradicciones que presenta el Capital, la profunda fractura social que produce un modelo que solo busca extraer más valor a costa de las crisis que el mismo sistema ocasiona.

Referencias

- Aruj, R. (2008). Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. *Papeles de Población*, 14(55):95–116.
- Benería, L. (2003). Economic Rationality and Globalization: A Feminist Perspective. In *Feminist Economics Today. Beyond Economic Man*. Chicago Press, Chicago.
- CELADE (1997). Demografía I, CELADE. Technical report.
- Durán, G. y Stanton, M. (2022). The Chilean economy, an analysis of the dynamics of profits, investments and production: A Marxist approach. *Capital and Class*, 46(3):377–400.
- Ezquerro, S. (2010). La crisis de los cuidados: orígenes, falsas soluciones y posibles oportunidades. *Viento Sur*, 108.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del Feminismo*. Traficantes de Sueño, Madrid.
- Fundación SOL (2023). Informe Mensual de Calidad del Empleo (IMCE). Technical report, Fundación SOL, Santiago, Chile.
- Harvey, D. (2004). The New Imperialism: Accumulation by Dispossession. *Socialist Register*, 40.
- Marx, K. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, vol. 2*. Siglo Veintiuno, Ciudad de México, D.F.
- Mies, M. (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de Sueño, Madrid.
- OIT (2016). La migración laboral en América Latina y el Caribe: Diagnóstico, estrategia y líneas de trabajo de la OIT en la Región. Organización Internacional del Trabajo. Technical report, Organización Internacional del Trabajo.
- Organización Internacional para las Migraciones (2022). Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022. Technical report, Organización Internacional para las Migraciones, Ginebra.
- Pérez-Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, 5:7–37.
- Sassen, S. (2003). *Contradeografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de Sueño, Madrid.
- Sassen, S. (2006). La formación de las migraciones internacionales. Implicaciones políticas. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 27:19–39.
- Veloso-Luarte, V., Cortés, A., y Tijoux-Merino, M. E. (2022). Trabajo sin libertad en Chile? Migrantes entre el racismo, la violencia y la dependencia. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 19(48):161–181.
- Veloso-Luarte, V., Cortés, A., y Tijoux-Merino, M. E. (2023).). Trabajo y migración en el Chile contemporáneo. *Perfiles Latinoamericanos*, 31(61).
- Verdera, F. (1995). Propuestas de redefinición de la medición del subempleo y el desempleo y de nuevos indicadores sobre la situación ocupacional en Lima. Technical report, Organización Internacional del Trabajo.

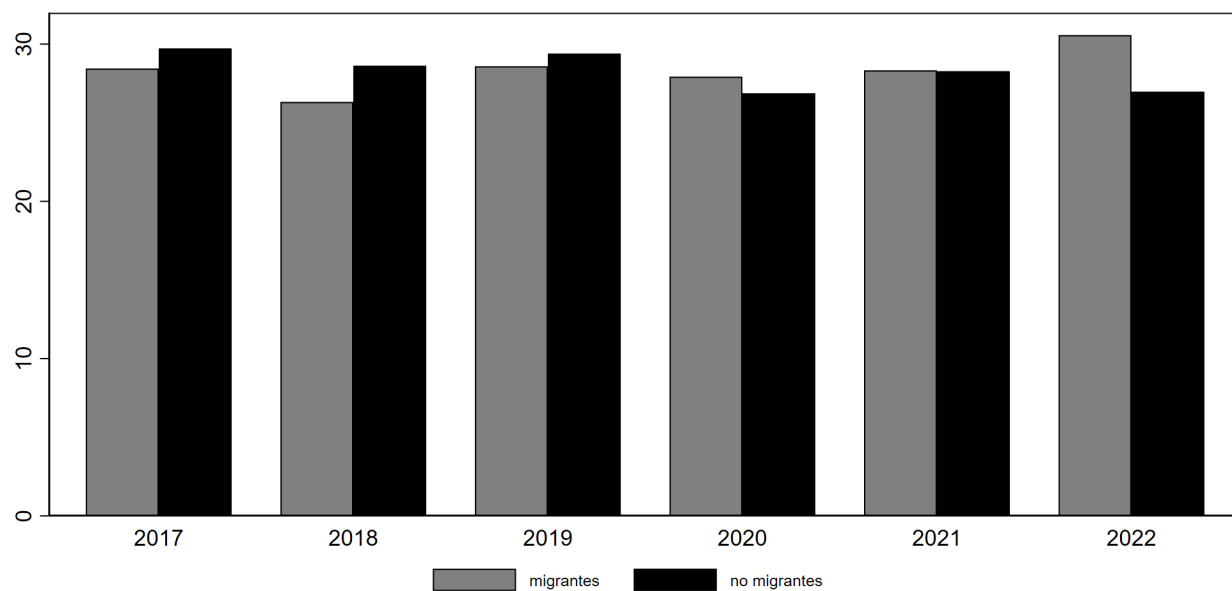
Anexos

Gráfico A1: Horas de trabajo semanales (habituales) y escolaridad media en la población ocupada, según migrante y no migrante



Fuente: elaboración propia, microdatos Encuesta Nacional de Empleo, INE. Base de referencia: octubre-noviembre-diciembre.

Gráfico A2: Porcentaje de informalidad (%) en la población ocupada, según migrante y no migrante



Fuente: elaboración propia, microdatos Encuesta Nacional de Empleo, INE. Base de referencia: octubre-noviembre-diciembre.

Cuadro A1: Porcentaje (%) de empleo migrante según región

Regiones	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	Δ pp
Tarapacá	16,8	20,9	24,4	25,4	22,2	24,3	29,5	26,5	9,7
Antofagasta	11,7	14,7	16,2	24,5	16,3	19,1	18,7	19,2	7,5
Atacama	3,1	4,6	8,7	5,0	5,3	6,6	5,7	8,4	5,2
Coquimbo	2,4	1,8	1,6	5,5	7,0	4,8	4,4	6,5	4,1
Valparaíso	1,6	3,4	3,6	5,1	7,5	6,9	6,8	6,2	4,6
O'Higgins	0,8	2,2	4,7	5,9	5,1	10,9	5,6	8,5	7,7
Maule	0,7	2,1	2,9	4,0	4,8	4,0	4,8	5,9	5,2
Biobío	0,4	1,0	1,8	1,7	4,6	5,6	3,0	3,1	2,7
La Araucanía	1,2	2,2	2,6	2,9	3,6	0,7	1,4	1,7	0,4
Los Lagos	0,2	1,1	0,9	2,1	4,2	2,1	3,2	3,3	3,2
Aysén	1,1	2,0	2,1	6,0	6,8	3,2	4,2	2,9	1,7
Magallanes	2,5	3,5	5,8	7,8	9,1	6,7	8,9	11,3	8,8
Metropolitana	6,6	8,4	11,9	12,7	13,8	16,0	17,7	16,2	9,7
Los Ríos	0,7	1,5	2,8	5,1	4,5	3,0	2,2	1,8	1,1
Arica y Parinacota	11,1	10,6	13,9	15,6	18,6	18,4	13,2	12,7	1,6
Ñuble	1,0	0,9	2,7	1,8	8,0	4,2	2,6	3,8	2,8

Fuente y acrónimos: elaboración propia, microdatos Encuesta Nacional de Empleo, INE. Δ pp: Cambio en puntos porcentuales (2022 versus 2015).

Cuadro A2: Peso relativo del empleo migrante según grupo ocupacional (%)

Grupo Ocupacional	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Directores, gerentes y administradores	7,01	5,95	4,51	3,94	2,02	1,56	4,12	2,96
Profesionales, científicos e intelectuales	9,21	12,31	7,96	7,56	9,08	10,52	11,82	10
Técnicos y profesionales de nivel medio	6,37	5,73	5,41	5,87	6,61	8,41	7,17	8,89
Personal de apoyo administrativo	5,62	6,04	7,96	5,44	3,8	5,86	6,53	6,09
Trabajadores de los servicios y vendedores	16,05	21,92	31,97	28,71	27,15	24,15	26,42	25,69
Agricultores y trabajadores calificados	1,02	1,07	1,79	1,67	2,38	1,17	0,87	0,71
Artesanos y operarios de oficio	12,46	10,66	10,24	12,04	9,49	10,19	11,41	11,82
Operadores de instalaciones, máquinas. . .	4,21	3,7	4	5,45	7,58	6,99	7,49	6,26
Ocupaciones elementales	38,06	32,63	26,17	29,31	31,87	30,67	23,34	27,2
Total (redondeado)	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia, microdatos Encuesta Nacional de Empleo, INE.



Dirección: Miraflores 113, oficina 48, Santiago

Teléfono: (+562) 2632 81 41

Correo de Contacto: contacto@fundacionsol.cl

WWW.FUNDATIONSOL.CL